

derechos y límites. Ésta es una buena noticia para la región, pero también significa un gran desafío para las instituciones de educación superior.

Nota: Cuando se redactaba este artículo, se realizaba una protesta importante en las universidades chilenas. Varias sedes universitarias de al menos 15 instituciones han sido ocupadas por activistas estudiantiles, como la Pontificia Universidad Católica de Chile. Las estudiantes protestan contra la violencia de género y por establecer protocolos de denuncias sobre casos de acoso sexual, lograr una educación no sexista y cambiar el plan de estudios, entre otras demandas.

Acoso sexual en instituciones africanas de educación superior

CHRISTINE DRANZOA

Christine Dranzoa es rectora de la Universidad Muni, Arua y presidenta del Foro de Educadoras Africanas (FAWE) en Uganda. Correo electrónico: cdranzoa@yahoo.com.

En África, matricularse en una institución de educación superior (IES) es una aspiración de muchos jóvenes y sus familias, ya que representa una inversión de su propio progreso socioeconómico. Es por esto que las ceremonias de graduación universitarias se celebran con gran alarde: las ceremonias prevén beneficios importantes a largo plazo. Las instituciones de educación superior son el motor del progreso de África. Los temas de igualdad y diversidad de género han tomado fuerza en el siglo XXI, ya que se ha reconocido enormemente que el progreso económico y social equilibrado solo es posible con tales principios. La mayoría de los gobiernos en África han adoptado y ratificado políticas como la Declaración Universal de los Derechos Humanos y las Libertades de la ONU (1948) y la Política de Género de la Unión

Africana (2009), las cuales les obliga a supervisar y practicar la equidad de género y empoderar a las mujeres en las instituciones de educación superior.

LA VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN ÁFRICA

En Egipto, el 99 por ciento de las mujeres sufre acoso sexual. En Sudáfrica, las tres cuartas partes de las mujeres sufren algún tipo de abuso o violencia sexual. En 2014 y 2015, la policía sudafricana registró 53.000 casos de violaciones al año. En la República Democrática del Congo y en Ruanda, muchas mujeres denuncian violencia sexual por parte de sus parejas. En Uganda, el acoso sexual y la violencia de género hacia las mujeres, como secuestros y femicidios, ocupan los titulares cada semana. A nivel mundial, el 35 por ciento de las mujeres sufre violencia física o sexual de todo tipo. Las mujeres reciben comentarios despectivos e insinuaciones sexuales indeseadas.

En Egipto, el 99 por ciento de las mujeres sufre acoso sexual. En Sudáfrica, las tres cuartas partes de las mujeres sufren algún tipo de abuso o violencia sexual.

Los estudiantes que se matriculan en instituciones de educación superior en África cuentan con distintas formaciones académicas: algunos hacen poco terminaron la escuela secundaria, otros son estudiantes mayores de edad. Más del 90 por ciento de los estudiantes más jóvenes proviene de familias económicamente pobres. A diferencia de las instituciones de educación superior, las escuelas secundarias y la mayoría de los hogares son restrictivos y están fuertemente regulados con respecto a las relaciones entre los sexos. Por tradición, las niñas y los niños son tratados de manera diferente, lo que tiene un impacto negativo fuera de estos espacios regulados. Las estudiantes jóvenes que ingresan a las IES son vulnerables, inocentes, desprotegidas e ingenuas, ansiosas por explorar su libertad recién descubierta, la que a veces termina con embarazos no deseados y abandono de sus estudios. La mani-

pulación descarada y sexual hacia mujeres, niñas y, en ocasiones, niños, ocurre dentro y fuera de las instituciones. La mayoría de las universidades en África tiene políticas de género contra el acoso sexual, pero varios factores contribuyen con el acoso sexual y la violencia de género. Los hostales universitarios, donde alojan estudiantes de escasos recursos, son a menudo baratos y no regulados, por lo que los depredadores sexuales los consideran como un lugar principal para realizar acoso sexual. Otras causas incluyen necesidades financieras, la urgencia de obtener buenas notas para abrir puertas en un limitado mercado laboral, el desempleo de los titulados y la presión de sus pares. Los sistemas de control a menudo funcionan, pero están debilitados por la administración poco profesional. Una fuerte tradición patriarcal, a menudo agravada por la mera conducta misógina, socava sistemáticamente al personal femenino y a las estudiantes, la que les niega su desarrollo y arruina sus carreras académicas. Algunos que cometen violencia de género son personas con responsabilidades e influyentes en los estudiantes, como profesores, coordinadores de cursos y funcionarios de exámenes. Finalmente, la influencia de las culturas extranjeras, junto con el abuso de sustancias, contribuyen a una cultura que no permite el respeto entre géneros.

AVANCE ESTRATÉGICO DE EQUIDAD E IGUALDAD DE GÉNERO

Para el avance estratégico hacia la igualdad de género y a una sociedad sin violencia, se debe concientizar y empoderar a hombres y niños sobre temas de género. Los consejeros profesionales, los psicólogos, los decanos de estudiantes y los rectores deben trabajar de manera organizada y estructurada con sus estudiantes, la gerencia ejecutiva y los profesores para dar asesoramiento, concienciación y debates públicos sobre lo que provoca el acoso sexual y la violencia de género. La coordinación de actividades académicas y extra-curriculares, como clubes ecológicos, deportivos y de juegos, brinda oportunidades para obtener críticas constructivas y mantiene a los jóvenes ocupados y saludables. El asesoramiento estudiantil sobre temas sociales, la convivencia responsable en universidades, la prevención de enfermedades (como el VIH/SIDA y la hepatitis) junto con una estricta cultura institucional

y la política de género son formas prácticas para formar comunidades académicas inclusivas, respetuosas y diversas. Es importante comunicar, aconsejar y concientizar siempre a los estudiantes. Para revertir una cultura nefasta es necesario contar con un firme liderazgo institucional, tratar contundentemente los casos de conducta sexual inapropiada y seleccionar de forma rigurosa al personal profesional.

CONCLUSIÓN

El acoso sexual y la violencia de género en la educación superior son signos de un fracaso institucional. Las víctimas ven sus carreras académicas restringidas o destruidas. El círculo vicioso de la pobreza y la decadencia moral está perpetuado. La violencia de género y el acoso sexual endémicos perjudican el logro de los Objetivos de Desarrollo Sustentable en el contexto africano.

El movimiento #YoTambién como un momento de aprendizaje global

JOANNA REGULSKA

Joanna Regulska es profesora de género, sexualidad y estudios de la mujer, vicerrectora y rectora asociada, Asuntos Internacionales, Universidad de California, Davis, EE. UU. Correo electrónico: jregulska@ucdavis.edu.

La mayoría de las mujeres en todo el mundo ha sufrido acoso, agresión y violencia sexual o a veces éstas han sido forzadas a una zona donde sabían que no se sentía bien. Han experimentado el “mismo” momento, pero para cada una de ellas ha tenido un momento diferente. Para algunas fue un momento “ajá”; para otras el dolor (emocional y físico) pudo ha-